

como de los casos de conciencia. Se procedía con la mayor calma al examen de todos los negocios importantes; pero cuando se reconocía culpabilidad del acusado, se le aplicaban las penas determinadas de antemano por la ley. Como estas penas fueron impuestas contra un pueblo duro y difícil de sojuzgar, eran terribles. Y así, según los casos, se apedreaba al condenado, se le echaba plomo derretido en la boca, se le azotaba hasta hacerle morir, se le arrancaban los ojos, se le aserraba en dos partes, se le hacía hervir. Para poner á los autores de un asesinato involuntario al abrigo de la venganza de los parientes del muerto, Moisés había establecido poblaciones de refugio. Los homicidas permanecían en estos lugares de asilo, hasta que se tomaban informes acerca del delito que habían cometido; si se reconocía que había habido premeditación de su parte, eran entregados á la vindicta pública; en el caso contrario, la ley les protegía.

*De los ejércitos.*—Entre los Judíos, así como entre los Romanos y los demas pueblos antiguos, todo ciudadano era soldado, aun los levitas y los sacerdotes. Todos los que tenían veinte años y mas debían estar siempre preparados para marchar al combate. Tenían por armas espadas, arcos, flechas, dardos y lanzas. El escudo, la adarga, el casco y la coraza les protegían contra los golpes del enemigo. También había entre ellos henderos muy hábiles. En los primeros tiempos no tenían mas que infantería; pero en tiempo de los reyes tuvieron caballería y carros de guerra. Conocían muy bien el arte de los campamentos, como lo prueban sus largas y multiplicadas estaciones en el desierto. Antes de los reyes, despues de la muerte de Josué, el mando de los ejércitos perteneció á los que el pueblo elegía, ó que Dios suscitaba extraordinariamente, como Otoniel, Barac, Gedeon y Jefé. Los reyes se ocuparon mucho de sus tropas. El ejército de David se dividía en doce cuerpos, cada uno de 24,000 hombres, que se relevaban todos los meses sucesivamente. Hubo algunos reyes de Israel que dispusieron de fuerzas todavía mucho mas considerables.

*De la agricultura y de la industria.*—Pero lo que ocupaba á los Israelitas mucho mas que el arte militar, era la agricultura. La Judea, hoy tan árida, era en aquel tiempo muy fértil. «Gaza, Ascalon y Sarepta producían vinos exquisitos; las abejas preparaban allí muy buena miel; un bálsamo precioso se recogía y destilaba en las llanuras de Jericó; tan nombradas por sus rosas; el Jordan y el lago de Genezaret suministraban pescado; el lago Asfáltico producía sal, y las praderas alimentaban numerosos rebaños (1).» Recogían una cantidad tan grande

de trigo que hacían su comercio con Tiro. Así es que la agricultura era entre ellos la profesion mas honrosa. Según la observacion de Fleury, todos los grandes hombres se envanecían, como los héroes romanos, de llevar á pacer sus rebaños y conducir la reja del arado. «Gedeon trillaba él mismo su trigo, cuando un ángel le dijo que libertaría á su pueblo. Ruth se granjeó las buenas gracias de Booz espigando en sus mieses. Cuando Saul recibió la noticia del peligro en que estaba la ciudad de Gabes en Galaad, se hallaba guiando un par de bueyes, aun cuando era rey. Sabido es que David estaba guardando ovejas cuando Samuel le envió á buscar para consagrarle rey, y volvió á su rebaño despues de haber sido llamado para tocar el arpa delante de Saul. Despues que fue rey, sus hijos hacían una gran fiesta cuando esquilaban sus carneros. Eliseo fue llamado á ser profeta cuando conducía uno de los doce arados de su padre (1).» Semejante simplicidad había economizado á los Judíos esa multitud de necesidades que nos han creado despues el lujo y la opulencia, y la industria no hizo al pronto grandes descubrimientos, y parece que al principio cada familia tenía como un honor el bastarse á sí mismo, y no depender de nadie. Así cada uno cocía el pan en su casa, las mujeres preparaban la comida, hilaban la lana, fabricaban telas, hacían los vestidos, y los hombres se encargaban de lo demas. Estas costumbres, que se encuentran descritas en la Odisea, se perdieron en tiempo de los reyes. La corrupcion invadió toda la nacion, el lujo llegó á ser general, y en tiempo de David se contaban ya una infinidad de artesanos empleados en satisfacer esa afición apasionada á los adornos frívolos.

## § II. De la religion de los Hebreos y de su influencia civilizadora.

*De las creencias.*—La creencia de los Judíos era en cierto modo la misma que la de los cristianos, puesto que Jesucristo ha venido, no para destruir, sino para dar cumplimiento á la ley y á las profecías; solo que entre los dogmas que profesamos, hay algunos que no eran conocidos claramente de los Hebreos. Por ejemplo: el Antiguo Testamento no podía hacerles conocer sino de un modo oscuro que en Dios hay tres personas, que el Mesías sería Dios é Hijo de Dios, juntamente Dios y hombre, que su Padre le establecería como mediador entre él y nosotros, de tal modo que sería el conducto por donde nos enviaría todas

(1) Fleury, *De las costumbres de los Israelitas.*

sus gracias y los medios de dar cumplimiento á su ley, que moriria para expiar los pecados del mundo, que su reinado seria espiritual, que resucitaremos todos, y que la vista de Dios será la verdadera recompensa de los buenos en la otra vida, mientras que los malos serán alejados de él para siempre.

*Del culto.*— El gran pensamiento de Moisés y que parece haberle preocupado constantemente, era preservar á su pueblo de los absurdos del politeismo, y alimentar al mismo tiempo su fe en el Mesías. Y así habia querido que no tuviesen mas que un templo y un altar en testimonio de la unidad de Dios. Todos los sacrificios que los sacerdotes ofrecian, todas las ceremonias que practicaban, eran otros tantos símbolos y figuras que tenian relacion con el Cristo que habia de venir. Todos los dias se inmolaban cuatro corderos en holocausto, dos por la mañana y dos por la tarde, en señal del Cordero sin mancha que un dia debia inmolarse á sí mismo por los pecados del mundo. Ademas del sábado que se santificaba todas las semanas, habia fiestas para reanimar de cuando en cuando el fervor de los fieles. Al principio de cada mes se hacian las neomenias ó calendas, y en el curso del año se celebraban con gran solemnidad la Pascua, la fiesta de Pentecostés y la del Tabernáculo. La Pascua les recordaba la salida de Egipto, Pentecostés la publicacion de la ley sobre el monte Sinai, y la fiesta del Tabernáculo su estancia en el desierto. Estas grandes fiestas duraban siete dias, y todos los hombres estaban obligados á ir á Jerusalem para celebrarlas. Entonces tenian la alegría de volver á ver á sus parientes, y su fe se reanimaba asistiendo á estas oraciones y sacrificios públicos.

*Del sacerdocio.*— Como la jerarquía de la Iglesia romana comprende tres órdenes esencialmente distintos, los obispos, los presbíteros y los ministros, así tambien entre los Judíos se distinguian el gran sacerdote, los sacerdotes y los levitas. El matrimonio estaba permitido á los sacerdotes de la ley antigua; pero durante el tiempo de su dignidad vivian separados de sus mujeres, y no bebian vino ni licores que embriegasen. Estaban vestidos de lino mientras que habitaban en el templo; pero cuando salian de él, dejaban sus hábitos sagrados, y ejercian la vida pastoral siguiendo el ejemplo de los patriarcas. Aunque no poseian tierra alguna, sin embargo eran los mas ricos, porque recibian el diezmo de las otras doce tribus con las primicias de todos los animales.

*De los ayunos y de los votos.*— Por lo demas, observando fielmente la ley, los Judíos no podian abusar de sus riquezas; porque la ley mosaica, aunque era carnal, imponia crueles mortificaciones corporales. Independientemente de una infinidad de alimentos que prohibia como inmundos, prescribia tambien ayunos muy austeros. Pasaban todo el

dia enlutados, y en silencio entre el cilicio y la ceniza, y no comian mas que por la noche. A la verdad, segun la ley, solo habia un dia de ayuno obligatorio cada año, el cual era el décimo del séptimo mes, y le llamaban la fiesta de las expiaciones. Mas tarde se establecieron otros dos: uno en el quinto mes, y otro en el décimo. Pero en las calamidades ó aflicciones públicas se hacian algunos extraordinarios. Muchas veces eran el objeto de un voto. Tambien se comprometian por voto á hacer ofrendas á los sacerdotes ó al templo, y á consagrar de este modo á Dios una parte de los bienes que de él habian recibido.

*De los profetas.*— Entre los Judíos tambien habia algunos que le sagraban toda su vida, y se dedicaban á su servicio para siempre, como los religiosos actuales. Las mas notables de estas comunidades eran las de los Nazarenos y Recabitas. Tenian costumbres muy austeras, y la mayor parte guardaban la continencia. Ademas de estos se establecieron otras comunidades no menos extraordinarias, que llamaban escuelas de profetas. Desde el tiempo de Samuel, la Escritura nos habla de una compañía de profetas, que vivian juntos bajo una regla austera, y profetizaban en Israel. Su número se multiplicó prodigiosamente, y en tiempo de Elías y de Eliseo estaban separados del mundo, se distinguian de los demas Judíos por sus hábitos, y pasaban su vida en casas de retiro, rogando y meditando en silencio. Trabajaban con sus manos, como nuestros monjes de la Tebaida, y no tenian mas que celdas estrechas, complaciéndose en la pobreza. El saco ó el cilicio, esto es, los hábitos de luto, eran sus vestidos ordinarios. Dios se sirvió de su ministerio para conservar la tradicion en toda su pureza. Como estaban ocupados dia y noche en meditar la ley, explicaban el sentido de ella á sus discípulos, instruian el pueblo que venia á visitarles, y le exhortaban á la penitencia. Cuando el espíritu de Dios les iluminaba, iban á anunciar las voluntades del Altísimo en las plazas, y sin temer las persecuciones ni los tormentos, decian á los príncipes la verdad con una libertad y un valor invencibles.

*Desarrollo de las profecías.*— Pero lo que hay que admirar en las profecías, es esa larga série de acontecimientos que la Providencia ha dirigida para que el Mesías sea mejor conocido y mas claramente anunciado, á medida que se aproxima el dia de su advenimiento. En tiempo de los patriarcas, Dios se contenta con determinar claramente la familia que deberá dar á luz al Redentor del mundo. Abraham elige entre sus hijos á Isaac, para hacerle heredero de las promesas que habia recibido del cielo; Isaac prefiere Jacob á Esau; Jacob designa al tiempo de morir á Judas, y le predice que los tiempos se cumplirán cuando se vea obligado á abandonar el cetro para encorvar la cabeza bajo una do-

minacion extranjera. Moisés es el primero que hace una pintura del Mesías, y diseña con un solo rasgo todos sus principales caracteres, diciendo que será *como él*, esto es, un libertador, un legislador, el autor de un nuevo sacerdocio y de un nuevo culto, un taumaturgo y el jefe de un pueblo nuevo. El culto que prescribe las observancias de su ley, todo está impregnado de la idea del Cristo, todo habla de él, todo le anuncia. Es el único lenguaje que anima la fe del pueblo mientras que conquista la tierra prometida; pero cuando se termina la conquista, en el momento en que la nacion recibe en el orden político los mas felices desarrollos, la luz cae del cielo á torrentes. David y Salomon componen sus admirables cánticos, y refieren de antemano casi toda la vida de Jesucristo. Isaías, que viene en seguida, concluye este Evangelio anticipado, y todos los profetas que le siguen repiten en coro sus admirables palabras, para que el pueblo las observe mas fácilmente y quede mas impresionado de ellas. Cuando llega la cautividad, el cuadro es completo; y hasta se indica el lugar del nacimiento del Salvador. Solo falta fijar la hora de su venida, y esto es lo que hizo Danie en Babilonia, cuando anunció que no faltaban mas que setenta semanas de años para el cumplimiento de la gran promesa.

### § III. De la literatura, ciencias y artes entre los Hebreos.

*De la literatura hebráica en general.* — Toda la literatura hebráica está contenida en la Biblia, y segun la opinion de un sabio orientalista, hay en la Biblia « mas elocuencia, mas verdades históricas, mas moralidad, mas riquezas poéticas, en una palabra, mas perfecciones de todo género que cuantas se pudieran encontrar en todos los demas libros juntos, sea el que quiera el lugar y la lengua en que hayan sido escritos (1). » La lengua de los libros santos es extremadamente brillante y rápida. La riqueza de sus metáforas, comparaciones é imágenes le da un colorido y un encanto poético que no se encuentra ni con mucho en las demas lenguas. El carácter indeterminado de sus tiempos, que deja fluctuar vagamente la accion marcada por el verbo entre lo presente, lo pasado y lo futuro, la hacia eminentemente propia para la inspiracion profética, y la obliga sin cesar á unir lo presente á lo venidero. Ademas de este carácter particular que conviene exclusivamente á la lengua hebráica, la literatura sagrada se distingue tambien por la libertad de sus composiciones. Sus poetas, historiadores y pro-

(1) Jones.

fetas no parecen estar sujetos á regla alguna. Ellos no escuchan mas que el fervor que les transporta y adornan su estilo segun la idea que les anima. Así es como se les ve elevarse de repente de la aridez de una genealogía á la altura de la poesia lírica; y en una relacion muchas veces dejan la simplicidad de la historia para arrojarse en alas del entusiasmo á las regiones mas sublimes del sentimiento y del pensamiento.

*De la historia.* — Ann se puede decir que ningun pueblo ha comprendido la historia á la manera de los Hebreos. Los Griegos y los Romanos han hecho de ella un panegirico elocuente para gloria de su nacion, ó una defensa brillante y pomposa en favor de una opinion política. Los que han escrito los anales del pueblo de Dios no parecen preocupados de modo alguno de las consecuencias que se deben deducir de los hechos. Refieren cuanto ha pasado con una admirable concision y rapidez, ponen á un lado todo lo que es inútil, entran en los mas ligeros detalles cuando se trata de cosas importantes, dicen con el mismo candor lo que les causa placer y lo que les humilla, juzgan con igual severidad á los reyes, á los grandes y al pueblo, y no consideran mas que la verdad. Pero sus composiciones, por simples que parezcan, no carecen de elevacion, ni de brillo. Cuando Moisés, en una oda llena de entusiasmo y rapidez, ha referido la ereacion del universo, cuando ha establecido en pocas palabras la unidad de Dios, la libertad del hombre y su caída, la promesa de un Redentor y todos los dogmas que deben revelar al género humano el misterio de sus destinos, de una ojeada señala á los pueblos dispersos, el pais que deben ocupar, cita los nombres de sus primeros antepasados; despues, ensanchando su cuadro, insiste acerca de la historia del pueblo de Dios y pinta con una simplicidad patética la vida sencilla de los patriarcas. Tal es el objeto del *Génesis*, ó de la primera parte de los cinco libros de Moisés que llaman el *Pentateuco*. En el *Éxodo* y en los *Números*, á la vida de los patriarcas sucede la del pueblo errante que marcha á través del desierto, echando de menos muchas veces los deleites de la tierra esclavitud. Los prodigios y beneficios de Dios, renovados sin cesar, enardecen el corazon de Moisés, que interrumpe de cuando en cuando su narracion para dejar explayarse los sentimientos de su alma en himnos de amor de una belleza incomparable; ó bien los murmullos de un pueblo ingrato le indignan, y entonces la exaltacion de su cólera le inspira discursos llenos de vehemencia y de vigor. El *Levítico* es un código de leyes; pero los preceptos van siempre acompañados de reflexiones elevadas y prudentes que deben hacer fácil su cumplimiento. En fin, el *Deuteronomio* es una brillante recapitulacion de todo lo que

precede. En él se encuentran las últimas instrucciones de Moisés á su pueblo, y el sublime cántico de acciones de gracias con que este gran hombre terminó su admirable carrera. Despues de Moisés, la historia sagrada fue continuada por hombres graves y piadosos, sacerdotes ó profetas inspirados de Dios. El libro de Josué no es mas que un boletín de victorias. Es el relato de las conquistas del pueblo que se apodera de la tierra prometida. Los libros de los Jueces y de los Reyes y el de los Paralipómenos que los completan, nos dan el espectáculo de un drama inmenso, en que se ve siempre á Dios y á su pueblo sobre la escena; á Dios castigando al pueblo cuando es culpable, y recompensándole cuando le es fiel. ¿Cuántas instrucciones morales están incluidas en este solo pensamiento!

*De la filosofía.* — Durante mucho tiempo los Hebreos no tuvieron otra filosofía que su religion. En lugar de perderse, como los Griegos, en una infinidad de cuestiones frívolas sobre Dios, el origen del mundo y la naturaleza del hombre, meditaban sin cesar la ley que Moisés les habia dado. Allí aprendían á conocer al Señor y á conocerse á sí mismos, encontraban en el estudio de aquellas veneradas páginas todos sus deberes y destinos. Ademas de sus libros históricos, tenían tambien otros que han llamado *libros sapienciales*. Tales son los *Proverbios*, el *Eclesiastes*, el *Eclesiástico* y la *Sabiduría*. Estos libros encierran admirables sentencias de moral, reflexiones profundas sobre la naturaleza del hombre y las perfecciones de Dios, y á veces elegantes refutaciones de los errores que habia entonces. Así es como los absurdos de la idolatría, las locuras del escepticismo, las groserías del sensualismo y los desvaríos del panteísmo se han combatido en ellos con fuerza y vigor. Estos errores se enseñaron al pueblo desde aquel tiempo por hombres que se consideraban como profetas. Aquellos insensatos iban á la corte de los reyes á sorprender la inocencia de los que gobernaban y á autorizarles en sus culpables excesos por medio de doctrinas envenenadas. Cuando los profetas de Dios amenazaban á Israel ó á Judá con un próximo castigo, se reían de sus profecías, hacían otras contrarias á las suyas, y así dormecían en el mal á una infinidad de hombres cobardes y afemidos que no deseaban mas que un pretexto para continuar satisfaciendo sus abominables pasiones. La Escritura llama *falsos profetas* á esos hombres de corrupcion y de mentira.

*De la poesía.* — Los escritos de los verdaderos profetas se elevaban ordinariamente á la mas sublime poesía. Los Hebreos, como todos los pueblos antiguos, parecen haber sido muy sensibles á esas vehemencias apasionadas de la imaginacion que caracterizan al poeta. Su legislador y sus reyes mas ilustres, Moisés, David y Salomón, fueron los

mayores poetas que jamás poseyó nacion alguna. ¿Qué idilio puede ser comparado por la viveza de las descripciones y la delicadeza del sentimiento al *Cántico de los cánticos*? ¿Se encuentran en alguna parte cantos mas entusiastas que esos salmos que David y Salomón compusieron en las diferentes circunstancias de su vida? En ellos se oye al cuerpo de la Iglesia ó al género humano todo entero, « que habla, adora, alaba, admira, hace estallar sus trasportos de alegría, da gracias, suplica, gime, está triste, enfermo, penando, oprimido por enemigos violentos y llenos de artificio, penetrado del mas vivo dolor por las faltas de sus miembros culpables; que teme, espera y pide su libertad hasta el fin de los siglos (1). » ¿Quién no se ha conmovido con la grandeza y majestad de los cánticos que pronuncia Moisés, despues de haber recibido algunos beneficios señalados de parte de Dios? ¿Se ha representado nunca mejor la grandeza del hombre oprimido por la adversidad como en el poema filosófico de Job? Todas estas obras maestras que miramos como inspiradas por el espíritu del mismo Dios no eran los únicos monumentos de que la literatura de los Hebreos tenia que alabarse. Los libros que poseemos hacen mencion de un libro de los Justos, y citan muchas veces las crónicas de los reyes de Judá. Salomón habia escrito tres mil parábolas y cinco mil cánticos, y se quejaba de que en su tiempo se hacían libros sin fin. El tiempo ha destruido todas aquellas obras, y solo ha respetado los que contiene la *Biblia*.

*De las ciencias y de las artes.* — La afición de los Hebreos á la poesía les hacia tambien muy apasionados á la música. Casi todos eran músicos, y en tiempo de David, ademas de los músicos de profesion, habia cuatro mil levitas destinados á este solo empleo, bajo la direccion de doscientos ochenta y ocho maestros, cuyos gefes eran Asaph, Heman é Idithun. Tenían una multitud de instrumentos de viento muy variados, como trompetas y flautas de todas clases, tambores é instrumentos de cuerdas, de los cuales los principales eran el *cimor* y el *nebel*.

Los hechos que hemos referido de su historia primitiva prueban que no ignoraban las demas artes. Así la Biblia habla de dinero acuñado desde los tiempos de Abraham, puesto que dice que compró por mil siclos la sepultura de su familia. Eliezer ofreció á Rebeca pendientes y brazaletes. Y aunque los Israelitas se hayan aplicado en general mucho mas á la agricultura que á las artes mecánicas, la confeccion del tabernáculo por Beseleel y Ooliab prueba que sabían hacer obras de oro, de plata, de bronce, de mármol, y trabajar las piedras preciosas. En tiempo

(1) Prefacio de los Salmos.

de David había un gran número de artesanos de todas clases que trabajaban la piedra, la madera y los metales. Salomon eligió en Israel treinta mil operarios para emplearlos en la construcción del templo. En tiempo de sus sucesores se aumentó el lujo, y la industria prosperó en la misma proporción.

En cuanto á las ciencias, si se juzga de ellas por Salomon que había compuesto tratados sobre todas las plantas y sobre todos los animales, abrazaban un círculo muy extenso. Había hombres que pasaban toda su vida en la meditación y el estudio. Observaban los astros, y hacían el calendario de las fiestas del año. Pero los conocimientos de estos sabios eran sobre todo religiosos y morales. La ley y la religión eran el principal objeto de sus trabajos, y los que frecuentaban sus escuelas sacaban de ellas mas bien excelentes consejos y saludables máximas que nociones frívolas, buenas únicamente para satisfacer la curiosidad.

*De la educación.* — Esta dirección práctica de los estudios se acomodaba maravillosamente con los principios de la educación doméstica, tal como los Hebreos la comprendían. Así es que no enviaban los niños á las escuelas públicas. Sus padres les enseñaban á leer y escribir, les iniciaban insensiblemente en los misterios de la religión, les inspiraban afición á meditar la ley, y al mismo tiempo que les inculcaban tan profundamente el amor de sus deberes, les referían todo lo que Dios había hecho por ellos. De esta manera cada Israelita conocía su religión, las leyes de su país y la historia de sus antepasados. Esto bastaba para hacer de él un ciudadano virtuoso. Sin embargo, los que deseaban adelantar mas sus estudios, podían hacerlo fácilmente frecuentando las sinagogas y principalmente las escuelas de los profetas. Allí había doctores de la nación que tenían aptitud y misión para darles las mas sublimes lecciones de ciencia y de sabiduría.

### Nº 3.

Entre los pueblos extraños á la Grecia, hubiéramos debido colocar á los Indios y á los Chinos. Su antigüedad nos habría hecho un deber de colocarles en primera línea. Pero como su historia no es clásica, les hemos dejado para el fin del *Compendio*, á fin de hacer comprender que nos hemos ocupado de ellos únicamente para que nuestro trabajo no sea incompleto. La riqueza de la India, la hermosura de su clima y la fertilidad de su territorio invitaron á las primeras familias humanas á plantar allí sus tiendas y á fundar en ella uno de los primeros y mas vastos imperios. El brillo y la magnificencia de una naturaleza nueva y fecunda hablaron con entusiasmo á los hombres que habitaron aquellas comarcas encantadoras; y su imaginación exaltada engendró una poesía que nos sorprende y hechiza. Pero la razón de este pueblo se separó del verdadero camino, como la de todos los pueblos antiguos, y cayó en los errores mas monstruosos y absurdos. El Indio, lleno de desden para con el mundo actual, no tuvo cuidado alguno de sus anales, ni se ocupó de lo pasado. Esta falta de todo documento histórico nos obliga á no estudiar aquel pueblo extraordinario sino en su espíritu y constitución. Dichosamente este doble manantial de consideración nos ofrece bastante luz para explicar su carácter y situación, únicas cosas que importa comprender y conocer.

#### I.

##### *De la India (1).*

##### § I. De la posición geográfica de la India, del origen y antigüedad de sus habitantes.

*División geográfica de la India.* — Los antiguos dividían la India en dos partes: el país del lado acá y el del lado allá del Ganges. Solo conocían vagamente este último. Ahora que todo este país ha sido estu-

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Cantu, *Historia universal*; Schlegel, *Filosofía de la historia y Ensayo sobre la lengua y la filosofía de los Indios*; Colebrooke, *Ensayo sobre la filosofía de los Hindous*; Dubois, *Costumbres de los pueblos de la India*; Abel Rémusat, *Misceláneas asiáticas*; Creuzer, *Simbólico*; Rhorbacher, *Historia universal de la Iglesia católica*, t. III; de Salinis y de Scorbiac, *Compendio de la historia de la filosofía*; de Marles, *Historia de la India*.